

EPULÓN Y LAZARO
Ramón Ibeas Larrañaga,
Secretario general de Cáritas Diocesana de Vitoria.

El pasado jueves, escuchaba en la radio que un equipo de fútbol ponía sobre al mesa 90.000.000 de euros (lo pongo en número, que da una imagen más real de lo grande que es la cifra) para contratar a un jugador cuyo último mérito, y digo el último, que yo recuerde es el de haber perdido una final de la Champions.

Ese mismo día desde Cáritas Diocesana de Vitoria dábamos cuenta de la Memoria del año 2008, en lo que a nuestra labor se refiere. Un año que cerramos con déficit.

En la situación en la que vivimos, estas dos noticias, el mismo día, y en la escala en la que cada una nos acerca a la realidad de nuestra sociedad, retratan a la perfección la esquizofrenia en la que nos hemos instalado. La crisis golpea, como decíamos en la rueda de prensa, a los pobres, mientras que los ricos siguen siéndolo cada vez más.

Pero en esa misma emisora, contaban como estaban preguntando a los ciudadanos, vía Internet, que les parecía ese fichaje. La mayoría lo calificaba de inmoral. Unos lo dirán que por envidia. Pero otros hacen la afirmación con toda sinceridad. En fin, que todavía hay razones para creer en el genero humano; razones para la esperanza.

Una esperanza que es fundamental para poder continuar ayudando a que mejoren las condiciones de vida de esas más de 5.000 personas que han recibido ayuda desde nuestra Institución. Personas, en su mayoría mujeres e inmigrantes.

No deja de ser interesante contemplar como a lo largo de los años, el perfil de las personas que se han acercado a Cáritas ha ido variando. Si en otra época eran en su mayoría gitanos, también hubo momentos, en la inmigración de los años 60 en que se atendió a tantos que vinieron a buscar trabajo desde distintos lugares de España. En la década de los ochenta la reconversión llevó a nuestras acogidas a los obreros, que hoy vuelven a compartir la necesidad de ayuda con los inmigrantes, que en un 70% son quienes se acercan necesitados de ayuda.

Hay un principio ético que nos indica el camino de la humanización de las relaciones humanas, un imperativo ético que, en palabras de Ignacio Ellacuría, se articula en tres momentos: hacerse cargo de la realidad, cargar con ella y encargarse de ella para que sea como debe ser.

Lo importante no es hacer, es hacer para que las cosas cambien, para que la realidad sea moralmente aceptable. Es nuestra responsabilidad, y en Cáritas hacemos grandes esfuerzos para no olvidarlo. No vale ayudar de cualquier forma, es necesario que la persona sea el centro, su dignidad sagrada y su promoción le permita ser un ser humano autónomo, capaz de llevar adelante un proyecto de vida propio.

En esto nos jugamos nuestro ser, y sabemos de lo limitados que somos. Sabemos que no tenemos la capacidad de arreglar todos los problemas. No somos capaces, en muchas ocasiones, de dar las respuestas adecuadas. En otras, las respuestas que damos no son compartidas por quienes escuchan lo que no quieren escuchar. La labor de los voluntarios, de los trabajadores, de las personas que se acercan a demandar ayuda, todo es importante y a la vez, en demasiadas ocasiones impotente.

Por ello a lo largo del año 2008 hemos centrado el esfuerzo en mejorar la cantidad de nuestras ayudas económicas y hemos pasado de dar 250.000€ en ayudas a 504.000€; hemos ampliado nuestro equipo; tratamos de mejorar la formación, el acceso al mercado laboral... Ha sido un año difícil y el 2009 no está siendo más fácil. Pero la esperanza está siempre presente en nuevos proyectos, nuevas ilusiones, aumento de los

donativos,... en fin somos una Institución inserta en una Iglesia viva, que quiere en su nuevo Plan Diocesano de Evangelización “*renovar nuestras comunidades*” y, como consecuencia, aportar a la sociedad alavesa nuevos ánimos, nuevas ilusiones.

Para ello las propuestas han de ser claras y las prioridades también. Es necesario enfrentar los problemas relacionados con la vivienda, con la subsistencia, con la inserción por el empleo como prioridades

Hay que reivindicar el acceso a las Rentas Básicas, a los Salarios Mínimos de Inserción, un Salario Mínimo Interprofesional más acorde a las necesidades reales de la cesta básica y, puestos a pedir, que se dignifiquen las pensiones de viudedad y tantas otras.

A la vez, queremos continuar haciendo un esfuerzo por buscar la inserción por el empleo, lo que nos ha de llevar a mejorar nuestros procesos formativos. Es vital enseñar a las personas a gestionar las distintas situaciones ante las que la vida nos va poniendo.

Y si me permiten, hemos de incidir con más fuerza en eso que se denomina I+D+i (Investigación, desarrollo e innovación); para no repetir lo de siempre, para adecuar nuestro actuar a las necesidades y a las realidades actuales, y repito por tercera vez la palabra, para dar ESPERANZA a quienes más sufren en nuestra sociedad. Como ven, tarea nos queda por hacer. Les invitamos a que nos acompañen.